

Significados emocionales sobre el abuelazgo temprano e inesperado¹

Emotional meanings about early and unexpected grandparenting

Alba Lucía Marín Rengifo 

Universidad de Caldas, Colombia, alba.marin@ucaldas.edu.co

RESUMEN

El presente artículo tiene como objeto analizar el significado emocional del abuelazgo temprano e inesperado a partir de la base de datos de una investigación precedente, realizada en cuatro zonas del oriente del departamento de Caldas-Colombia, en el año 2014, en la cual participaron abuelas y abuelos, agentes educativos, niñas y niños, a través de grupos focales, entrevistas a profundidad y talleres. Desde el lente del abuelazgo y las emociones se realizó un proceso de selección, decantación y sistematización de la información registrada que fue sometida a combinaciones teóricas, asociaciones y transferencias conceptuales y metodológicas con el fin de construir un acercamiento hermenéutico en torno al significado emocional de este particular proceso de vida personal y familiar. Un mapa vital, complejo que hace visible la ambigüedad y ambivalencia emocional alrededor de la pertenencia familiar, el peso del linaje parental y la proyección de la vida.

Palabras clave: Abuelidad-abuelazgo; crianza; cuidado; emociones; familia.

ABSTRACT

The purpose of this article is to analyze the emotional significance of early and unexpected granny, based on the database of a previous investigation, conducted in four areas of the east of the department of Caldas-Colombia, in the year 2014. Research involving grandmothers and grandparents, educational agents, girls and boys, through focus groups, in-depth interviews and workshops. From the lens of the grandparenting and emotions was carried out a process of selection, decanting and systematization of the recorded information that was subjected to theoretical combinations, associations and conceptual and methodological transfers in order to build a hermeneutic approach around the emotional significance of this particular process of personal and family life. A vital, complex map that makes visible the ambiguity and emotional ambivalence around family belonging, the weight of the parental lineage and the projection of life.

Keywords: Grandparenting-grandparent; raising; care; emotions; family.

ACCESO  ABIERTO

Cómo citar: Marín, A. (2020). Significados emocionales sobre el abuelazgo temprano e inesperado. *Palobra*, 20(2), 287-301.
[10.32997/2346-2884-vol.20-num.2-2020-3321](https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.20-num.2-2020-3321)

Recibido: 21 de junio de 2020.

Aprobado: 21 de septiembre de 2020.

Autor de correspondencia:

Alba Lucía Marín Rengifo
alba.marin@ucaldas.edu.co

Editora: Rosario Blanco Bello. Universidad de Cartagena-Colombia.

Tipología IBN Publindex:

Artículo de Investigación Científica.

Copyright: © 2020. Marín, A. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.

¹ Artículo derivado de la investigación: “El abuelazgo una mediación del cuidado y la crianza en la primera infancia”, realizada para el ICBF en el 2014 en los municipios de Manzanares, Marquetalia, Marulanda y Pensilvania en el departamento de Caldas. Convenio con el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). Grupo de investigadores: Alba Lucia Marín Rengifo y María Cristina Palacios.

INTRODUCCIÓN

La realidad demográfica en los últimos 25 años ha hecho visible en el mundo y, en este caso particular, en Colombia, un acelerado proceso de cambios poblacionales; para tal fin en los Lineamientos de la política pública de Envejecimiento y Vejez. Departamento de Caldas 2018-2028. Manizales, se presenta el mapa demográfico que retoma los resultados del último censo del 2018, donde se indica el índice de envejecimiento para Colombia, el cual se encuentra en 48,1, para Caldas en 68,21 y para Manizales en 88,21. En este panorama hay un aumento significativo de la esperanza de vida al nacer; para la población colombiana en general está en 76,15 años; en las mujeres 79,39 años y en los hombres en 73,08.

De acuerdo a Giddens (2000), este envejecimiento poblacional conjuntamente con la expansión de los procesos de individualización, el enfoque de derechos y los cambios culturales que trae la transformación de la sexualidad y la intimidad, traducen giros en las dinámicas de enlazamiento intergeneracional y en la crianza y cuidado familiar, entre las cuales quiero señalar: personas viejas criando y cuidado niños y niñas, y personas jóvenes que enfrentan el cruce generacional de ser padres y/o madres con ser abuelos o abuelas, criando a sus hijos e hijas y al mismo tiempo a sus nietos o nietas.

Un paisaje familiar, donde aparece con fuerza cultural y emocional la figura del abuelazgo o la abuelidad, detonando otras maneras de significar expresiones emocionales y afectivas respecto a la emergencia de otras realidades. Un panorama donde se encuentra diversidad de configuraciones familiares a partir de su estructura parental y la presencia de nuevas formas de sociabilidad intra e intergeneracional. Además, hay circulación de órdenes discursivos y representaciones sociales que contienen otros repertorios y cargas emocionales, los cuales ponen en tensión las trayectorias y los proyectos de vida. Y es en este marco, donde el abuelazgo o la abuelidad vinculado a la maternidad y/o paternidad temprana e inesperada de los hijos e hijas comienza a circular como una realidad social, cultural, emocional y demográfica importante de comprender.

La denominación de abuelo o abuela expresa la conexión parento-filial con un nieto o nieta, mediado por el hijo o la hija. La abuelidad o abuelazgo, lo considero un curso de acción (Giddens, 2003), desplegado por el abuelo o abuela, en torno al hacer, como conciencia práctica y el relato del porqué se hace lo que se hace desde una conciencia reflexiva, con relación a la participación que tienen en los procesos de crianza y/o el cuidado de sus nietos o nietas.

La realidad social del abuelazgo configura una narrativa de reconocimiento alrededor de los cambios y transformaciones sobre la sexualidad, la maternidad, la paternidad y el mundo familiar (CEPAL). Cuando es temprano e inesperado, emergen preocupaciones familiares vinculadas con la crianza y

el cuidado, la sobrevivencia y la con-vivencia (Cicerchia y Palacio, 2018). *“Es un tiempo social con una nueva imaginación interpersonal”* (Illouz 2007, p. 24), lo que alude a otra manera de pensar la relación del yo con los otros y de imaginar sus posibilidades y sus dificultades.

En un contexto sociofamiliar, las relaciones interpersonales parentales desde el foco de estos enlaces intergeneracionales, se piensan, anhelan, juzgan y valoran. Son campo de tensiones, conflictos y negociaciones según los guiones culturales ubicados (significaciones, sentidos, imaginarios, representaciones) acerca del yo (ego de referencia abuelo, abuela) con relación a los demás (hijos e hijas, nietos y nietas). Es un nuevo modo de imaginar la posición del yo padre o madre y el lugar que tiene en la configuración de la organización familiar. La abuelidad o el abuelazgo sitúan de manera objetiva al abuelo y la abuela en la cadena cronológica, en el ordenamiento relacional de la familia y en los procesos de participación. Son expresiones biográficas que cargan referentes simbólicos en el curso de vida familiar e indican la propia individualidad.

En este orden discursivo sobre el abuelazgo o la abuelidad, se requiere hacer una distinción analítica sobre la participación de la crianza y el cuidado (Marín y Palacio, 2015). La crianza alude al significado de levantarlos, implicando una mayor obligación y responsabilidad; por lo tanto, la carga es más pesada, demanda tiempo, control y vigilancia; por lo que, de cierta manera, se asume la obligación de poner normas y dar sanciones. En cuanto al cuidado, este se relaciona con una participación esporádica o periférica, es decir: ponerles atención, siendo una dirección con mayor flexibilidad sin tener la presión de la crianza.

No obstante, esta distinción, los abuelos y abuelas participantes construyeron una narrativa a partir del anclaje de su mismidad, de su yo, en la prolongación del linaje, en el peso simbólico y emocional de ser padre o madre. Aparecen como el ancla en una metáfora de una historia familiar que, de manera temprana e inesperada, les produjo movimientos y desplazamientos emocionales. Señalaron una textualidad de distancia y cercanía entre la experiencia, la conciencia, el proyecto y la carga vital, en donde *“las emociones son por naturaleza situacionales e indexadas. Apuntan a las formas en que el yo se ubica en una interacción específica y en este sentido son una suerte de señal para que el yo entienda como y donde está ubicado en una situación dada”* (Illouz 2007, p. 89).

La llegada de un nuevo integrante la organización familiar, producto del proceso de gestación en una hija o en la pareja de un hijo adolescente, de la presencia de un acontecimiento como la muerte y la migración de un hijo e hija que son padres o madres o el incumplimiento de sus obligaciones, producen cambios en las dinámicas relacionales, vinculantes, emocionales y afectivas familiares. Se entrelazan el sentido y el significado de la paternidad

y la maternidad desde el lugar del abuelazgo o la abuelidad bajo la reconfiguración forzada de los proyectos de vida, con-vivencia y sobrevivencia familiar y con el repertorio, confuso por demás, del “instinto” emocional del padre y la madre de proteger y cuidar. En otras palabras, este abuelazgo o abuelidad, temprano e inesperado, es un acontecimiento y un proceso que adelanta la construcción de un relato emocional en torno al significado de la propia paternidad y maternidad, la prolongación del linaje, el sentido de la memoria, el depósito de la historia y el anclaje parental, desde los signos de la pertenencia familiar.

Estas realidades parento-filiales producen la reconfiguración de un escenario complejo de ambigüedades y ambivalencias, y de emociones morales (Nussbaum, 2014) en torno a la rabia, la frustración, la tristeza, la culpa, la resignación, la abnegación, el sacrificio, la alegría y la protección. Se instala en la vida cotidiana familiar, desde el lente del o los progenitores, la paradoja entre el fracaso de un proyecto de vida, deseado y quizás esperado, con la imposición de nuevas obligaciones que tensionan la vida cotidiana familiar.

Por lo tanto, abordar la comprensión de los significados emocionales del abuelazgo o la abuelidad temprana e inesperada, permiten hacer visible las emociones que orientan la acción, la relación y el vínculo parento-filial a través del uso de un saber cultural concreto y tácito de un campo particular como es la maternidad y/o paternidad y, de esta manera, tomar atajos para situar este conocimiento en la realidad social y familiar actual y desplegar actuaciones en relación con el mismo.

Por lo anterior, el tema del abuelazgo como tema de investigación, nudo conceptual y provocación de interrogaciones, se abre camino en el panorama académico, institucional y de las organizaciones no gubernamentales (ONG).

En este contexto, se consolida la responsabilidad del Estado, las instituciones, la sociedad y la familia para trasegar otros caminos de comprensión a la compleja realidad familiar y a las nuevas dinámicas de los procesos de crianza y cuidado de los niños y niñas, acorde a los tiempos contemporáneos de la globalización, la movilidad poblacional, la elección en la construcción de familia, la inclusión de prácticas y discursos de negociación para la participación en el cuidado familiar, más allá de un modelo homogenizante.

Para la precisión de este contexto, la búsqueda de trayectorias de comprensión e interpretación se enmarcó en varias producciones internacionales y nacionales, las cuales reseño a continuación:

En el estudio psicológico: *“La abuelidad en adultos mayores residentes en Cuba”* de Torrado (2013), resalta la diversidad de formas de vivenciar la abuelidad. Las adultas mayores representan un soporte afectivo y compañía para los nietos y nietas; en esta relación intergeneracional los nietos y nietas

ayudan en el desarrollo psicológico de sus abuelos al satisfacer la necesidad de comunicación y transmisión de saberes.

En la investigación de Villegas (2015): *“Abuelas cuidadoras apoderadas: entre la abuelidad y la maternidad en el sistema educacional chileno”*, indica cómo la abuelidad se enmarca en la participación activa en la educación y crianza de los nietos, donde la abuelidad se siente diluida por las experiencias de las abuelas maternas y la nueva vivencia de la maternidad con los nietos. Las abuelas se encargan completamente de la crianza de sus nietos, son el soporte económico y brindan cuidado, con la claridad que deberían ser los padres y madres los responsables de estos procesos.

Marín y Palacio (2015a), en el artículo: *“La experiencia del abuelazgo: entre la compensación vital, las paradojas y dilemas emocionales y los conflictos intergeneracionales”*, en algunos municipios de Caldas. En los resultados de la investigación se presenta el papel de los abuelos/as en cuanto a la crianza y el cuidado de la primera infancia; y el sentido del abuelazgo, expresado en los sentimientos de culpa o deuda frente a lo vivido en la maternidad o paternidad que se compensa en el abuelazgo; de igual manera, aluden a los sentimientos ambiguos provocados desde la obligación o voluntariedad de participar en la crianza de los nietos/as, implicando un costo afectivo y emocional para estos, ya que sienten que su cotidianidad se transforma al igual que sus proyectos de vida; y, por último, se devela la tensión entre el ejercicio de la maternidad o paternidad y el abuelazgo.

Los planteamientos anteriores se complementan con un segundo artículo de las mismas autoras, Marín y Palacio (2015b): *“El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia”*, donde se concluye que el abuelazgo es clave en la crianza y el cuidado contemporáneo de las nuevas generaciones y se desempeña como un enlace intergeneracional frente a la tensión entre la desregulación de un patriarcado normativo y el surgimiento de la centralidad de un sujeto con capacidad de decisión y elección.

Por otra parte, en la investigación *“El rol de la abuela en el desarrollo de los nietos”* de Saucedo (2015), se indica que en el Estado de Guadalajara, las abuelas tienen un rol relevante como motivación en la educación académica de los nietos, principalmente, cuando estos están pequeños, así mismo, son un apoyo para sus hijas en cuanto al cuidado de sus hijos, y se convierten en el pilar del hogar; pues ellas son, en gran medida, quienes administran los recursos económicos del hogar y son responsables del buen funcionamiento del mismo.

Zapata, Castro y Agudelo (2016), en el artículo *“Abuelas antes de lo esperado: cambios, participación en la crianza y relaciones intergeneracionales en Medellín”*, centran su mirada en la abuelidad

temprana, evento asociado a los embarazos adolescentes, tomando distancia de la idea de abuela como sinónimo de vejez; el énfasis en las abuelas jóvenes, implica retos y oportunidades valiosos para acompañar el cuidado y crianza de los y las nietas. Señalan que las emociones encontradas surgen a partir del rol y las relaciones que establece la abuela en la familia, estas se refieren al agotamiento y la satisfacción, y la angustia y el miedo frente a la valentía. La mayoría de estas sensaciones son resultado de la emoción de sentirse madres otra vez.

Canal *et al.*, (2016) en su artículo “*Función de abuelidad y transmisión intergeneracional en las configuraciones familiares actuales*”, ponen en escena la diversidad en las familias y cómo en ellas se desenvuelve la relación entre abuelos y nietos. A su vez, evidencia cómo el proceso de envejecimiento jalona la necesidad de que haya una transmisión intergeneracional de saberes, prácticas y memorias.

Marín y Palacio (2016) en el artículo “*La crianza y el cuidado en primera infancia: un escenario familiar de inclusión de los abuelos y abuelas*”, expresan que el abuelazgo se descubre como una experiencia vinculada no solamente a la crianza y el cuidado de los nietos y nietas, sino a la resignificación de su propia paternidad y la maternidad. Una realidad social y familiar que se somete a la construcción de otros referentes de crianza y cuidado con una profunda connotación emocional, la cual se configura en una especie de imperativo categórico por la pertenencia parental desde la prolongación del linaje y la solidaridad familiar. Una cuestión vinculada culturalmente a la valoración de la maternidad y la paternidad, traducida en un paternar y maternar.

En esta revisión documental, se encuentra que cinco de los estudios reseñados sobre abuelidad concentran su mirada en el lugar y la experiencia de las abuelas, resultando excluidos los abuelos, y generando que la abuelidad sea leída en clave de género femenino; mientras que en los restantes tres artículos, la lectura del abuelazgo o abuelidad se presenta a tono con la categoría de género en perspectiva analítica de inclusión masculino/femenino.

Desde las experiencias de abuelazgo o abuelidad, se pueden develar las emociones y sentimientos que surgen del relacionamiento y la vinculación entre abuelo/a y nieto/a, más las motivaciones y las condiciones en las que se desenvuelve este proceso. Ser abuelo o abuela, no se elige, no depende de la voluntad o elección personal de quien se convierte en abuelo/a, está mediado por el hijo o hija. Mientras que el abuelazgo o abuelidad es una experiencia vital interaccional que se produce con relación a una otredad: el nieto o nieta y que trae consigo situaciones que generan sentimientos y emociones.

A partir de este campo temático, se buscó analizar el significado emocional de un abuelazgo temprano e inesperado, ante el acontecimiento de una

gestación y la llegada de una maternidad o paternidad en sus hijos o hijas adolescentes, o ante la ausencia por diversos motivos de sus propios hijos e hijas respecto a las obligaciones y responsabilidades de la crianza y el cuidado de sus nietos y nietas. Además, se consideró pertinente identificar las características emocionales de este abuelazgo o abuelidad temprana e inesperada.

1. Metodología

Para abordar la comprensión de los significados emocionales del abuelazgo o abuelidad temprana e inesperada, se comienza por señalar las preguntas por el acontecimiento de la gestación y la llegada de una maternidad y la paternidad en sus hijos o hijas adolescentes, y de asumir la crianza y el cuidado de nietos y nietas ante la ausencia de sus propios progenitores; una situación que contiene ecos de resonancia en los cursos vitales de padres y madres al situarlos, de manera forzada, ante esta nueva realidad familiar. La configuración de este proceso vivencial y experiencial contiene texturas emocionales ambiguas y ambivalentes, que requieren ser comprendidas e interpretadas.

La búsqueda de estas respuestas, fueron sometidas a una resignificación metodológica de la base de datos de la investigación: *“El abuelazgo una mediación del cuidado y la crianza en la primera infancia, realizada para el ICBF en el 2014 en los municipios de Manzanares, Marquetalia, Marulanda y Pensilvania en el departamento de Caldas”*, bajo el lente de los objetivos enunciados. La información de esta base de datos, se registró en los cuatro municipios a través de 4 grupos focales con un promedio de 6 participantes para un total de 24 abuelos y abuelas. 10 entrevistas a profundidad con abuelos y abuelas; 4 entrevistas a agentes educativos y 4 talleres lúdicos con niños y niñas de los Centros de Desarrollo Infantil, entre los 4 y 6 años para un promedio de participación de 80 niños y niñas.

Las características de los abuelos y abuelas participantes son las siguientes: el 37 % de abuelos y abuelas se encuentran entre los 38 y 48 años de edad, el 26 % entre los 50 y 60 años y el otro 37 % tienen más de 61 años. Con base en estos datos, se resalta que el 63 % de los abuelos y abuelas participantes en la investigación no son viejos ni viejas, a partir del criterio demográfico que traduce la vejez desde los 60 años. De este grupo, los abuelos se encuentran en condiciones de vinculación laboral y las abuelas están vinculadas a la crianza y el cuidado de sus hijos e hijas.

La información registrada se sometió a un proceso de sistematización y de lectura hermenéutica de interrogación, sospecha y asociación en clave de la identificación de las emociones expresadas en los relatos de los abuelos y abuelas participantes en la investigación.

La resignificación metodológica implica construir otro sentido de valoración a la información registrada. Tamizar las palabras, los enunciados, las expresiones verbales y gestuales de los agentes informantes y pasarlas por el cristal analítico de las categorías seleccionadas en torno a la ambigüedad y los dilemas emocionales, permitieron trazar el camino de la comprensión y la interpretación sobre los significados emocionales del abuelazgo temprano e inesperado.

2. Resultados

Construir un tamizaje de la información registrada en la base de datos de la investigación originaria, permitió encontrar dos grupos de distinciones analíticas y metodológicas para la comprensión del abuelazgo temprano e inesperado. Por una parte, desde la configuración de las características etáreas: no es igual el impacto emocional para los abuelos y abuelas entre los 38 y 60 años (63 % de los participantes) respecto al 37 % restante de participantes que se encuentran en el grupo poblacional mayor de 60 años.

Para el grupo de abuelos y abuelas adultos, los hijos e hijas que viven una maternidad o paternidad temprana, son adolescentes que se encuentran en condiciones de escolarización básica y tienen dependencia socioeconómica y legal. De aquí, que la llegada abrupta de un abuelazgo o abuelidad temprana e inesperada significó la frustración de una perspectiva de formación escolar que les garantizara, a los hijos e hijas, condiciones de vida a futuro. Como se refleja en los siguientes relatos:

Fue sorpresa, porque apenas estaba sacando el grado, y uno que tan rico que van a seguir estudiando, uno tiene planes para ellas, planes diferentes, para que salgan adelante primero antes de que tengan hijos. Es lo último que se piensa cuando las hijas están estudiando y resulta que llegó la bebé y ¡qué sorpresa para uno! (Abuela 39 años, Manzanares, comunicación personal, 2014)

Para nosotros fue sorpresa. La niña estaba estudiando aquí en La Normal, estaba haciendo el ciclo complementario (Abuelo 48 años, Manzanares, comunicación personal, 2014).

Desde la perspectiva de los padres y madres adultos, al ser protagonistas de la proyección de una vida laboral y familiar, la llegada inesperada de un nieto o nieta quiebra, irrumpe e interrumpe la perspectiva lineal de un tiempo futuro. Hace visibles tanto las cargas de obligaciones culturales, económicas y sociales respecto a la maternidad y la paternidad, como también el señalamiento de costos emocionales sobre las nuevas obligaciones y de ciertos dispositivos de perdón y resignación.

Ante esta sorpresa, me pregunté: ¿Qué vamos a hacer? Y le pregunté a ella: ¿Qué va a hacer?. Y entonces, uno como madre ¿cómo le va a decir que no lo puede tener o encártese usted?. A uno le da pesar, porque tan

joven y con un bebé y ella todavía con tiempo para salir adelante, entonces vamos a colaborarle un poco porque tampoco es echarse toda la responsabilidad como abuela” (Abuela 39 años, Manzanares, comunicación personal, 2014).

El impacto de la sorpresa que genera la maternidad temprana en la hija escolarizada, detonó conflictos conyugales diferenciados por el lugar del padre y la madre en los procesos de crianza y cuidado. Desde aquí, se pone en sospecha el señalamiento a la culpabilidad en la madre y el ejercicio del poder del padre. Como también, cierto ciclo de repetición de una maternidad temprana que se atraviesa en el curso de vida.

Lo mío fue una total sorpresa, mi hija estudiaba, no me lo esperaba, fue muy duro porque el papá me echaba la culpa a mí. El papá se puso bravo, la sacó de estudiar, se presentaron varios problemas (Abuela 40 años, Marulanda, entrevista personal, 2014).

Mis hijas me volvieron abuela cuando tenían 14 años. A uno siempre le duele que tan jóvenes no progresen en su vida: que no estudien, no hacen mayor cosa por asumir esa responsabilidad y no disfrutaron la juventud (Abuela 35 años, Marulanda, entrevista personal, 2014).

En el grupo de abuelos y abuelas adultos mayores de 60 años, se encuentra en su narración sobre la llegada de un abuelazgo abrupto e inesperado, el cuestionamiento a sus condiciones vitales de la vejez, aunque ello no impide la movilidad emocional de aceptación, rechazo y resistencia que se deriva de la presión cultural de la pertenencia familiar, como padre o madre. Esta coyuntura de vinculación forzada, se encuentra asociada a acontecimientos no previstos como la enfermedad y muerte o la migración al exterior del hijo o hija. El asumir esta responsabilidad impuesta o voluntaria de crianza y/o cuidado les implica costos emocionales y económicos, que no tenían previstos.

Para nosotros fue muy complicado asumir la crianza de la nieta, además, nos tocó porque la mamá de la niña, nuestra hija, se enfermó y murió; así que nosotros tomamos la decisión de cuidarla, de vivir con ella, hicimos todos los papeles para darle el apellido nuestro, así que aparece como nuestra hija. ¡Imagínese! A la edad que tenemos criando y aguantarnos el dolor de la muerte de la hija (Grupo Focal [GF], Prueba piloto, Manizales, 2014).

La niña nació en mi casa, yo le di la oportunidad supuestamente de que se fuera a trabajar, para que enviara para la niña. Usted sabe que en una ciudad y más en el extranjero, es muy complicado con un bebé, entonces, desde ahí me la dejó, tenía 9 meses, ella frecuentemente llama, si puede. Hablamos sobre plata, pero yo no puedo decir cuánto manda porque depende de cómo esté el dólar, a uno le da pesar, ella manda cierta cantidad y aquí llega un cuncho (GF, Manzanares, 2014).

Se vive, porque como se dice: “ya no hay esa energía”, ya con los años uno se cansa con cualquier cosa y más con niños que a todo momento están corriendo. Todo lo quieren coger, y uno está detrás de ellos y se van de un lado a otro. Llega un momento en el que uno dice: “¡No más!”, me desespero, voy y lo meto en el corral y me salgo para el corredor, me tomo un tinto y me fumo un cigarrillo, me quedo en blanco para volver a respirar, para volver a recargar y volver a empezar (GF, Marquetalia, 2014).

Yo vivo feliz con los nietos, sí, a veces son insoportables y uno ya con la edad quiere tranquilidad, y ellos viven a toda hora listos para todo; pero ya me di a la pena de aguantarme el desorden, los caprichos con la comida, la gritería; pero, la verdad, creo que es el último nieto que cuido, ellos tienen que trabajar para poder conseguir las cositas y yo con el niño tengo compañía y estoy ocupada haciendo cosas; pero con otro ¡ah, no! Yo creo que me *enloco*, me matan, porque es como dicen: Se tiene la experiencia y ellos se sienten bien de dejar los hijos conmigo; pero, pues, ¿cuándo les va a tocar a ellos pasar por esto? Si uno siempre les ayuda, es también malo ayudarles tanto (GF, Marulanda, 2014).

Yo me mantengo muy tensionada, pero ya me acostumbré a que todo hay que hacerlo a las carreras porque ya no hay tiempo de sentarse a esperar, entonces mi esposo me dice: “Deje de trabajar o espere que ellos se organicen de otra forma para el niño”; pero yo no quiero ni una cosa ni la otra, prefiero esforzarme, aunque a veces pienso que yo no debería estar en estas (Abuela 65 años, Marquetalia, 2014).

A partir de esta narración descriptiva, se hace evidente la focalización de movimientos emocionales en torno a la llegada inesperada de un abuelazgo impuesto. Expresiones ambiguas que tienen su centro vital, no en la prolongación del linaje sino en la imposición de una obligación que no fue prevista ni negociada, o quizás la consideraban para un futuro posterior. Esta evidencia les llegó de sorpresa y su alternativa fue una resignación, pero precedida por las ambigüedades de cargar con una obligación que irrumpe el proyecto de vida, transitando, en una primera instancia, por expresiones emocionales de rabia, frustración y enojo.

Una resignación que también les brinda nuevas energías vitales, por donde circula la satisfacción de responder a la solidaridad derivada de su lugar como padres o madres en correspondencia con el sentimiento de prolongación del linaje. Ambigüedades que expresan los abuelos y abuelas, con distinciones significativas en su subjetividad vital y en las demás obligaciones familiares. La expresión de estas ambivalencias emocionales refleja la complejidad de las presiones culturales frente a un mandato familiar que circula desde la visión de la unión y la solidaridad intergeneracional, visibilizando tensiones y conflictos emocionales intergeneracionales y familiares; no obstante, la carga emocional que se le asigna a la vida familiar.

3. Discusión

La llegada de un abuelazgo temprano e inesperado se constituye en un acontecimiento que produce un movimiento en la trayectoria de la vida cotidiana familiar de padres y/o madres. Este abuelazgo o abuelidad entendida como un curso de acción sobre la participación de los abuelos y/o abuelas en los procesos de crianza y cuidado (Marín y Palacio, 2014), presenta la particularidad de una imposición abrupta y no proyectada; una situación que llega a interrumpir la secuencia de una temporalidad y espacialidad (Duch y Mëlich, 2009) en los hábitos, rutinas y rituales cotidianos familiares. Más aun, al considerar que este abuelazgo fusiona la participación de los abuelos y abuelas en la crianza y el cuidado sobre los propios nietos y nietas ante la ausencia y fragilidad de condiciones de sus progenitores.

Dos situaciones se entrelazan en este acontecimiento, generando una confusión y ambigüedad emocional: por una parte, la evidencia de la llegada del nieto o nieta y, por otra, la cuestión de la imposición de asumir la obligación de la crianza y el cuidado por circunstancias externas a la propia voluntad. Además, se considera que la complejidad emocional de esta imposición se centra en la fusión de la participación en estos dos procesos de crianza y cuidado en un mismo curso de acción. Un asunto que requiere dos precisiones: la primera en la distinción de crianza y cuidado y, la segunda, referida a la participación central y periférica.

Respecto a la crianza y al cuidado, la marca de distinción se encuentra en el sentido y el significado de ambos procesos; una frontera que alude al peso de la responsabilidad. En la primera, la crianza tiene una connotación directa con la socialización de normas, valores, creencias, sanciones, premios y castigos; además, tiene una presencia permanente. En cuanto al cuidado, la participación es más indirecta y corresponde a un acompañamiento y atención. En esta perspectiva, la temporalidad que marca estos cursos de acción, permite identificar, también la distinción, entre la participación central o periférica, argumento retomado de Micolta, Escobar y Maldonado (2013), quienes señalan una dinámica diferencial respecto a la participación. Vale decir, la central implica la disposición de tiempo total y la periférica se caracteriza por una temporalidad parcial.

El punto de partida para analizar la significación emocional de este tipo de abuelazgo, se sitúa en su consideración como un acontecimiento que marca una transición, difícil por demás, en el curso de vida de los abuelos y abuelas. Una reflexión soportada en los planteamientos de Zizeck (2018), en cuanto a la identificación de dos ejes de comprensión respecto a lo que es un acontecimiento: el trascendental y el ontológico. El primero, entendido como la estructura universal de la presencia de una realidad y el ontológico que se ocupa de la realidad en sí misma, su surgimiento y despliegue.

Desde esta propuesta analítica, la visión trascendental de un marco cultural sobre la familia y el modelo emocional sobre el cual se soporta en esta cultura, marca el sentido y el significado de la pertenencia, la solidaridad, la cooperación parental y el lugar simbólico que tiene la maternidad y la paternidad. De esta manera, la llegada de un nieto o nieta instala la condición de abuelo o abuela y pone la realidad de la prolongación del linaje, la continuidad de lazos de sangre, el sentido de la identidad y pertenencia intergeneracional, la reconfiguración de la experiencia subjetiva sobre el ejercicio de la propia maternidad y paternidad, y el movimiento de las redes parentales. Y con relación al enfoque ontológico, este acontecimiento interroga las situaciones que se producen, en cuanto a la evidencia de una frustración, el quiebre de un proyecto de vida, el duelo por la ausencia de un hijo o hija, el asumir nuevas obligaciones no solo respecto a condiciones económicas sino también emocionales con la carga de una culpa y un señalamiento social.

Visto de esta manera, se considera que el abuelazgo temprano e inesperado puesto en esta lógica vital, implica un cambio en la perspectiva de vida de quienes llegan a ser abuelos y abuelas en estas condiciones. Perspectiva donde entran en tensión las certezas anticipadas con la realidad impuesta. Es el acontecimiento donde se fusiona el sentido y el significado de una manera de vivir y proyectar lo que han elaborado respecto a la maternidad, la paternidad, la llegada de los nietos, la validez de un proyecto de vida familiar, acompañado por una profunda resonancia respecto al proyecto de su propia vejez o también la consideración de ser abuelo o abuela.

Asisten de esta manera a un umbral de resignificación de su propia trayectoria vital al asumir las implicaciones del proceso de crianza y cuidado de sus nietos y nietas. Hechos que trascienden el instante o el tiempo de la interrupción abrupta de la secuencia cotidiana, para instalar dilemas emocionales (Bericat, 1995), en la configuración de las dinámicas relacionales familiares en torno al abuelazgo o abuelidad. Un acontecimiento que trenza tensiones entre el sacrificio por los otros/as, generalmente asociado a los hijos e hijas que se encuentran en procesos de crianza y formación y la renuncia a su propio proyecto de vida personal y familiar. Dilemas emocionales que marcan un umbral de turbulencia en el panorama de la “conservación y mantenimiento de la unidad familiar”, tal como está instalado en el imaginario social y cultural y que entra a validar la efectividad del modelo de solidaridad intergeneracional (Bengtson, 1998).

Con base en este modelo se puede marcar la salida de los dilemas y la ambigüedad emocional que se produce en la entrada a un abuelazgo o abuelidad inesperado e impuesto, en la fusión de tres sentidos de solidaridad parental y familiar: la estructural y asociativa, que proporciona la generación y giros en los enlaces de interacción parental materno/paterno filial; la afectiva, que despliega el movimiento y la expansión de enlaces emocionales

a partir de la reconfiguración de los nuevos roles familiares en torno a ser padre, madre, abuelo y abuela, hijo/hija, nieto nieta; y por último, la solidaridad funcional que se refiere al intercambio e interacción de acompañamiento, ayuda y soporte entre tres generaciones.

Cabe resaltar que para los abuelos y abuelas la proximidad con sus nietos y nietas les permite construir un conjunto de experiencias emocionales que se tejen entre los adultos-as y los niños-as, así como también el fortalecimiento de los vínculos afectivos que consolidan los lazos familiares entre generaciones, de solidaridad social y de satisfacción por haber cumplido las expectativas sociales.

Consideraciones finales

El desarrollo de este artículo permite precisar que la abuelidad o el abuelazgo inesperado e impuesto, construye un relato emocional en torno a la llegada de un nieto o nieta. A partir de las condiciones vitales y de responsabilidad familiar en que se encuentran como padres y madres.

En primer lugar, cuando son padres y madres jóvenes y sus hijos e hijas se encuentran en formación escolar y condiciones de dependencia, la llegada por esta vía de un nieto o nieta, frustra el proyecto de vida para estos hijos e hijas y sus propias expectativas de vida, además de implicarles una doble carga: por una parte, continuar con la obligación de la crianza y el cuidado de sus propios hijos y extenderla al nieto/a que llega. Y por otra, cuando son padres y madres adultos o adultos mayores, la llegada del abuelazgo o abuelidad impuesto por condiciones de migración, enfermedad, muerte o abandono del ejercicio de la maternidad y paternidad de sus propios hijos o hijas, tiene una afectación directa en sus propios proyectos de vida.

En segundo lugar, la imposición de este abuelazgo o abuelidad, independientemente del lugar vital en que se encuentre, genera costos y ganancias emocionales. Una ambigüedad que se traduce, por un lado, en tristeza, miedo, angustia, rabia y, por el otro, el afinamiento de los vínculos afectivos familiares, la solidaridad y reciprocidad parental y el significado de valorar la llegada de un nuevo integrante a la familia. Este escenario impide o genera la circulación de procesos interaccionales; algunos marcados por silencios o discursos sobre la tramitación de la dualidad y confusión que viven.

La imposición de este abuelazgo, implica de todas maneras, la resignificación de la vida cotidiana. Se generan movimientos en las relaciones, vinculaciones, hábitos y rutinas con la llegada de un integrante más. La detonación de estos giros tiene correspondencia con la consistencia de los equipajes culturales y emocionales que tienen los padres y madres, la presión cultural y legal frente

a las responsabilidades de la crianza y el cuidado y las expectativas de vida familiar que se instalan en los imaginarios sociales.

Además, en estas realidades contemporáneas de la expansión de la individualización, y los cambios y transformaciones familiares y sociales del lugar de la solidaridad intergeneracional se cruza con la presión de los relatos legales y sociales relacionados con el reconocimiento de los niños y niñas como sujetos de derechos y a la resignificación del modelo emocional de familia, como escenario de acogimiento y protección (Duch y Mëlich 2009).

Referencias Bibliográficas

- Bengtson, V. (1998). *Parent-child relations. Research instruments in social gerontology*. Minneapolis, MN: University of Minnesota Press.
- Bericat, E. (1995). Max Weber o el enigma emocional del capitalismo. *Revista Reis*, 9-36.
- Canal, M. ; Bravetti, G. R.; Longas, C. J.; Garizoain, E.; Suzzi, G.; Barrera, G. N. Y Laguens, A. (2016). *Función de abuelidad y transmisión intergeneracional en las configuraciones familiares actuales*. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Cicerchia, R. y Palacio, M. C. (2018). El porqué y el para qué de los estudios de familia. Dos propuestas analíticas para los estudios de familia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(2), 11-29.
- Curcio, C.L; Gómez, J.F y Osorio, D. (2018) *Lineamientos de la política pública de Envejecimiento y Vejez. Departamento de Caldas 2018-2028*. Manizales. Editorial Universidad de Caldas. Pág. 181.
- Duch, J.-C. y Mëlich, L. (2009). *Ambigüedades del amor. Antropología de la vida cotidiana*. Madrid: Editorial Trotta.
- Giddens, A. (2000). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid. Editorial Humanes.
- Giddens, A. (2003). *la constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Editores Amorrortu.
- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo argentino*. Buenos Aires: Katz Ediciones.
- Marin, A. L. y Palacio, M. C. (2014). *El abuelazgo, una mediación del cuidado y la crianza en la primera infancia: Manzanares, Marquetalia, Pensilvania y Marulanda* (informe). Convenio interinstitucional entre la Universidad de Caldas, Departamento de Desarrollo Humano y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar regional Caldas.

- Marín, A. L. y Palacio, M. C. (2015a). La experiencia del abuelazgo: entre la compensación vital, las paradojas y dilemas emocionales y los conflictos intergeneracionales. *Prospectiva, Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (20), 279-304.
- Marín, A. L. y Palacio, M. C. (2015b). El abuelazgo: enlace intergeneracional en la crianza y cuidado de la primera infancia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 7, 11-27.
- Marín, A. L. y Palacio, M. C. (2016). La crianza y el cuidado en primera infancia: un escenario familiar de inclusión de los abuelos y abuelas. *Trabajo Social*, 18, 159-176.
- Micolta, A.; Escobar, M. C. y Maldonado, M. C. (2013). El cuidado de hijos e hijas de madres y padres migrantes. En *Familias colombianas y migración internacional: entre la distancia y la proximidad*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones políticas ¿por qué el amor es importante para la justicia?*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Saucedo, M. (2015). El rol de la abuela en el desarrollo de los nietos. En *Desarrollo psicocultural de niños mexicanos. Guadalajara, Jalisco*, coordinado por Rebeca Mejía-Arauz. Guadalajara: ITESO. Recuperado de <http://hdl.handle.net/11117/3022>
- Torrado, A. M. (2013). El estudio psicológico de la abuelidad en adultos mayores residentes en la capital cubana, *Revista Alternativas Cubanas en Psicología*. 4(11). Recuperado de <https://www.acupsi.org/articulo/154/estudio-psicologico-de-la-abuelidad-en-adultas-mayores-residentes-en-la-capital-cubana.html>
- Villegas, C. (2015). *Abuelas cuidadoras apoderadas: entre la “abuelidad” y la “maternidad” en el sistema educacional chileno* (tesis de doctorado). Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, Chile.
- Zapata, J.; Castro, Y. y Agudelo, M. (2016). Abuelas antes de lo esperado: cambios, participación en la crianza y relaciones intergeneracionales. *Prospectiva, Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 22, 117-140.
- Zizeck, S. (2018). *Acontecimiento*. Madrid: Editorial Sexto Piso.